



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE
EDIFICIO NACIONES UNIDAS — CASILLA 179-D
SANTIAGO — CHILE

ARCHIVO

CON LOS ATENTOS SALUDOS DE

Volker Petzoldt
Jefe

Servicios de Información ONU/CEPAL

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR. 9 2/20662					
A: 10 SEP 92					
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				



COMUNICADO DE PRENSA

(Para uso informativo; no es documento oficial.)

Casilla 179-D Santiago, Chile

CP-65

10 Septiembre 1992

EMBARGO

10 SET. 1992

14:00 horas

Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, al dar a conocer, en Caracas, Venezuela, el "Panorama Económico de América Latina - 1992", señala:

"ECONOMIA LATINOAMERICANA CONTINUA EN RECUPERACION"

A continuación, los Servicios de Información de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentan una síntesis del informe titulado "Panorama Económico de América Latina - 1992".

Para dar a conocer este informe, el economista guatemalteco Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica, ofrece una conferencia de prensa, en Caracas, el día jueves, 10 de septiembre de 1992, a las 12:30 horas.

El "Panorama Económico", estudio preparado por la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, incluye un análisis de la economía latinoamericana en su conjunto y un examen pormenorizado del desempeño económico, durante el primer semestre del año en curso, de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Estos nueve países representan alrededor del 90% de la población y del producto interno bruto de América Latina y el Caribe.

- síntesis del "Panorama Económico - 1992" -

Al promediar 1992, la mayoría de los países de América Latina se encuentra en un proceso de recuperación de la prolongada crisis que sufrieran en la década de los ochenta y de los traumáticos ajustes a que se han sometido para superarla.

Así lo revelan la generalización de la tendencia hacia la estabilidad de precios, el creciente número de países cuyo sector público funciona con superávit o reducido déficit, y la reanimación de la actividad económica y de la inversión privada.

Empero, la reactivación de las economías es todavía magra, la estabilidad macroeconómica frágil y la inversión insuficiente. Por otro lado, en los últimos meses se pone de manifiesto que para continuar por el sendero de recuperación con estabilidad, la política económica encara algunos arduos dilemas.

92-9-1351

La recuperación está teniendo lugar en un marco externo desfavorable. La prolongada atonía de las economías industriales, la desaceleración del comercio mundial y el continuado deterioro de los precios de los productos básicos que exporta América Latina redundan en una desaceleración del sector exportador latinoamericano y en un creciente déficit --con importantes diferencias de un país a otro-- de la cuenta corriente del balance de pagos. Un crecido caudal de ingresos netos de capital ha financiado sin dificultad dicho déficit.

En efecto, las crecientes diferencias entre las tasas reales de interés ofrecidas en los mercados latinoamericanos y las vigentes en el mercado estadounidense han inducido flujos importantes de capitales hacia la región. Se agregaron a ello las posibilidades de ganancias extraordinarias ofrecidas por la recuperación económica y las privatizaciones, aunadas a las señales de estabilidad y de permanencia de las políticas económicas en vigor. En 1991 creció el flujo de capitales privados no crediticios hacia la región, tendencia que se mantuvo en el primer semestre de 1992, cuando los ingresos netos de capitales superaron ampliamente el ritmo medio que tuvieron en el año anterior. En los últimos tiempos, este flujo ha dado señales de agotamiento.

El mantenimiento de flujos significativos de capitales privados tiende a depender cada vez más de las oportunidades de inversión productiva y de los diferenciales de tasas de interés y cada vez menos de las posibilidades de ganancias extraordinarias, que fueran habilitadas por la desvalorización de activos públicos y privados durante la crisis.

La volatilidad potencial de algunos de estos capitales y la incierta coyuntura de la economía mundial plantean un arduo dilema a la política económica de los gobiernos de la región. Si se estabilizan o incluso restringen los ingresos de capital, y si persisten las dificultades para aumentar las exportaciones, la única manera de cerrar la brecha externa sin un considerable ajuste cambiario que ponga en peligro la estabilidad, es restringiendo la expansión económica y la inversión, para limitar el aumento de las importaciones.

Por otra parte, la política económica continúa enfrentando el dilema de proporcionar empleo productivo y restituir poder adquisitivo a los estratos más rezagados de la población, que pagaron un alto costo por la crisis de la década pasada, o permitir que continúen avanzando los procesos de desintegración social que representa la progresiva marginación de esos estratos.

A la luz de los indicadores para el primer semestre y de los acontecimientos más recientes, la tasa de expansión del producto regional mantiene el ritmo del año anterior (3.2%). Más aún, la mayoría de las economías de la región estaría expandiendo su nivel de actividad a tasas cercanas a ese promedio; sólo unas pocas registran tasas superiores: Chile, más de 7%; Argentina, Panamá y Venezuela, en torno a 6%. En cambio, al parecer sólo Perú encara una reducción del nivel de actividad.

Por otro lado, para la mayoría de los países de América Latina, 1992 sería el segundo año de abatimiento de las respectivas tasas inflacionarias, que en numerosos casos habían alcanzado niveles máximos o recrudescido sensiblemente en 1989/90. Si se excluye Brasil, cuya inflación mensual se mantiene muy elevada, el promedio del resto de la región, que en 1990 fue 960% y en 1991 se redujo a 49%, disminuye en los primeros siete meses de 1992 a 23% anual.

Destaca la relativa estabilidad lograda en países con alta inflación crónica, que habfan experimentado desbordes hiperinflacionarios. También un buen número de países de inflación moderada ha continuado disminuyendo la tasa de incremento de los precios al consumidor. Otros países, en cambio, han encontrado dificultades de diversa índole para continuar aminorando sus tasas de inflación.

Asimismo, en 1992 la mayoría de los países de la región continúa manejando la política fiscal con sentido antiinflacionario al tiempo que procura la consolidación de los equilibrios alcanzados.

Después de nueve años de cuantiosos superávits, en 1992 el saldo del comercio de bienes de América Latina podría ser de escasa significación. Ello resultaría de la considerable ampliación del déficit comercial de México y la erosión de los saldos positivos de Argentina, Colombia y Venezuela, contrarrestadas sólo parcialmente por el notable aumento previsto del superávit de Brasil.

Se estima que el valor de las exportaciones de la región continuará ampliándose, aunque moderadamente (5%), a pesar de que el de los países exportadores de petróleo continuaría declinando a consecuencia del deterioro de los precios y la reducción de los embarques de hidrocarburos. El incremento corresponde a los países no exportadores de petróleo, cuyas exportaciones aumentarían casi 12%.

En cambio, las importaciones han continuado aumentando aceleradamente y en casi todos los países. En 1992, su expansión podría rondar 18%, al igual que en el año anterior; con ello, alcanzarían 130 000 millones de dólares. Lo generalizado de esa expansión se manifiesta en el hecho de que tanto los países petroleros como los no petroleros registrarán previsiblemente tasas de incremento bastante similares.

Las corrientes netas de utilidades e intereses devengados se reducirán por tercer año consecutivo, ubicándose en torno a 25 000 millones de dólares. En lo esencial, esta disminución responde a la caída de las tasas internacionales de interés. Pese a ello, el deterioro del resultado comercial determinará presumiblemente una nueva ampliación del déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, que podría llegar a 30 000 millones de dólares.

Finalmente, se estima que en términos nominales la deuda externa acumulada de la región (432 000 millones de dólares a fines de 1991) aumentará este año cerca de 3%, aunque los intereses devengados sobre la misma disminuirían significativamente, con lo cual la relación de éstos con las exportaciones de bienes y servicios de la región descendería a 18%, el menor nivel registrado desde 1982.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE

EMBAFGO
10 SET. 1992
14:00 HORAS

PANORAMA ECONOMICO DE AMERICA LATINA 1992

ARGENTINA
BRASIL
COLOMBIA
CHILE
ECUADOR
MEXICO
PERU
URUGUAY
VENEZUELA



NACIONES UNIDAS